



Viernes, 15/03/2019 | Actualizado a las 23:08 CET

No hay muchos editores que publiquen libros tan bien hechos como los de **Días Contados**. Sus títulos tanto en castellano como en catalán llegan con una discreción casi furtiva, y a menudo el buen gusto tipográfico concuerda muy bien con la selección de textos -un catálogo particular, donde la literatura se entiende como un diálogo y a menudo el texto principal se acompaña de prólogos o estudios que amplían la lectura-. Su último libro es un buen ejemplo de esta libertad editorial: **'No tengo la culpa de que la vida sea como es', del brasileño Nelson Rodrigues**, con un prefacio de **Manuel Jabois**.

Rodrigues, Manegat y Martí Gómez ayudan a entender la paradoja del periodismo literario: usar estrategias de ficción para hacer más creíble la realidad

tradicionales, clasistas, pero que buscaban señales de modernidad en aquellos que se atrevían a discutir la moral dominante.

La propuesta de Rodrigues me ha hecho pensar en **Julio Manegat**, periodista barcelonés de la misma época, en 'El Noticiero Universal', y hoy olvidado. Manegat también fue un autor prolífico, **finalista del premio Planeta en 1965**, y en su libro 'Ellos siguen pasando' (1979) retrataba la **España franquista** con una operación similar a la de Nelson Rodrigues: partía de gacetillas de los periódicos para "llegar a la literatura a través de un hecho real, aunque tal hecho tenga una absoluta apariencia de irrealidad". Ambos autores, como también ocurre con **José Martí Gómez**, nos ayudan a entender la **paradoja del periodismo literario**: la necesidad de las estrategias de la ficción para hacer más creíble la realidad.